

CAROLA OYARZÚN

Profesora del Instituto de Letras de la Pontificia
Universidad Católica de Chile

BENJAMIN GALEMIRI: EDIPO ASESOR Y LOS ESPACIOS DELIRANTES

Si la escritura dramática se caracteriza por el doble discurso, el de los personajes y el de las acotaciones ('didascalias'), en Galemiri, este último adquiere un significado que excede lo habitual del género, aproximándose al guión cinematográfico. Precede cada cuadro y actúa como narración al describir y diseñar la escena y también, de manera recurrente, sintetiza la acción. En más de un ejemplo, se convierte en el único discurso...

El autor chileno Benjamín Galemiri (1957) hace una exitosa aparición en la escena santiaguina con **El coordinador** (1993), obra estrenada en el contexto del VIII Festival de Teatro organizado por el Instituto Chileno Norteamericano de Cultura, donde obtuvo el primer premio en cuanto a texto, dirección y diseño, en el montaje del grupo 'El bufón negro' dirigido por Alejandro Goic.

En ese momento, una de las características que más destacó en su creación, fue la propuesta de un ascensor como el lugar de la acción para **El coordinador**. De ahí en adelante, su original atención al espacio siguió su camino: **El solitario** (1994) se desarrolla entre una estación de trenes y una playa; **Un dulce aire canalla** (1995) se desenvuelve en una montaña; **El seductor** (1995) se mueve entre tejados, oficinas y departamentos; **El amor intelectual** (1996) dispone a los personajes dentro de una nave espacial.

Éstos y otros ejemplos posteriores del uso que Galemiri hace del espacio, refuerzan una concepción libre de toda regla dramática, lo cual alcanza una dinámica y teatralidad delirantes en su última obra, **Edipo asesor**, fenómeno explicitado en la primera acotación: "**Edipo asesor intenta batir el récord de locaciones en la historia del teatro. Pido que se respete este neo-concepto**" (249).

Edipo asesor, escrita el 20001, fue seleccionada en la VII Muestra de Dramaturgia Nacional (2001), organizada por la Secretaría de Comunicación y Cultura, dependiente del Ministerio Secretaría Nacional de Gobierno. Su puesta en escena a cargo de Luis Ureta y el grupo La Puerta, se presentó en el contexto de la Muestra, el 20 de julio de 2001, junto con las otras ocho obras escogidas en este concurso.

No obstante la elogiada temporada que **Edipo asesor** tuvo el 2001 y que se prolongó hasta el mes de enero de 2002 en el programa Teatro a Mil, en el presente artículo nos centraremos fundamentalmente en el texto de Benjamín Galemiri.

En un recorrido por los lugares donde se presentan los personajes, es posible anotar: palacio del rey, avión real, solarium del palacio, piscina, campo de batalla, helicóptero, estacionamiento palaciego, Mercedes Benz blindado, ducha real, harén, sala de audiencias giratoria, cocina real y sauna, entre otros. Las treinta y tres escenas que conforman **Edipo asesor** proponen una variedad amplia de recintos, anunciados con el máximo protagonismo a través de un lenguaje acotacional que con toda claridad y especificidad define la escena y anticipa la acción.

Si la escritura dramática se caracteriza por el doble discurso, el de los personajes y el de las acotaciones ('didascalias'), en Galemiri, este último adquiere un significado que excede lo habitual del género, aproximándose al guión cinematográfico. Precede cada cuadro y actúa como narración al describir y diseñar la escena y también, de manera recurrente, sintetiza la acción. En más de un ejemplo, se convierte en el único discurso, sustituyendo así el de los propios personajes, quedando, entonces, como única forma expresiva que da cuenta de la situación vacía de palabras y llenada de ambientación.

Los distintos lugares donde se desarrolla **Edipo asesor** nos hacen participar de un mundo grandioso y desbordado de lujos, placeres, comodidades, artefactos y tecnología, expuesto abierta y deliberadamente a lo largo de la obra, a la manera de un juego visual donde las imágenes se suceden incesantes y delirantes, estableciendo múltiples nexos y combinatorias. De este modo, el lector se ve desafiado a organizar esas redes de significaciones al momento de leer la obra, así como el director a solucionar la concreción de lo especificado por Galemiri, en el escenario mismo.

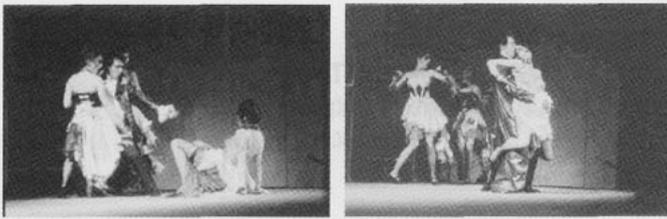
En principio, los lugares y ambientes señalados en las acota-

ciones que anteceden —como un enunciado aparte— cada una de las escenas de **Edipo asesor**, corresponden al entorno de un acaudalado y poderoso gobernante: "*Dos glamorosas y osadas asistentes reales descorren relucientes cortinas: Llegada deslumbrante y luminosa del asesor Oziel en el helicóptero de la familia real a palacio. El antiguo asesor Jeremías lo recibe y lo conduce a un sauna mientras las dos deslizantes muchachas los despojan de sus atuendos*" (252).

Los grandes formatos anunciados como: el castillo del rey, el banquete, la coronación, los súbditos ofrecen sus regalos, muerte del rey, batallas y destierros, nos remiten de manera evidente a una espacialidad y teatralidad tanto del teatro clásico como del cine, medio que ha vuelto aún más espectacular este tipo de formatos. Éstos se revisitan en **Edipo asesor** y se nos aparecen sacados de su contexto original, para ser reconocidos en uno nuevo, ironizado y distanciado de su contenido primario.

Como un rasgo postmoderno que caracteriza su dramaturgia, Galemiri recurre a los grandes relatos incorporados a la cultura. **Edipo Rey**, de Sófocles, es el marco para **Edipo asesor**, puesto que Oziel, llamado para asesorar al rey Saúl (su padre que lo había abandonado), termina dándole muerte, previo haber seducido a la bella Judith (amante de Saúl), para terminar ciego y televisante (errante). Así, el autor recompone y reorganiza la base de la historia de Edipo, de acuerdo a parámetros y materiales apropiados de las más diversas fuentes: la dramaturgia universal, el cine, la sociología y la jerga intelectual general, además de los contextos locales y familiares. De este modo, la intertextualidad se nos impone y apela activamente al diccionario del lector (o virtual espectador).

En **Edipo asesor**, Benjamín Galemiri retoma los personajes judíos y bíblicos que transitan por mundos públicos y privados donde el poder y el sexo entretienen relaciones cargadas de humor e intriga, incesto y culpas. Asumiendo que este texto está compuesto por varios textos que se mezclan y que dialogan frontal y simultáneamente, proponemos por ahora



revisar aquellos elementos del espacio que nos remiten a lo cinematográfico.

Dramaturgo-cineasta podría ser una definición para el quehacer artístico de Benjamín Galemiri, declarado por él mismo, desde siempre. La presencia del cine en su dramaturgia se pone de manifiesto en la conformación espacial donde todo es posible y donde la espectacularidad invade el mundo dramático, “Desde una colina, como una estatua, montado en el caballo regalado por Oziel, el oprobioso rey Saúl, moribundo, observa la partida de su hijo” (281). De hecho, al llamar ‘locaciones’ a los distintos ambientes donde se mueven los personajes, se está recurriendo a una denominación tomada del séptimo arte, o también, el citar directamente el mundo del cine, “Un engominado Jeremías guía a un ciego Oziel hasta la frontera del reino, atravesando una espesa neblina que recuerda el humo de los estudios Cineccita” (278).

Por otra parte, la estructura de sus obras no sólo se asemeja al cine por las ilimitadas locaciones, por los lugares abiertos y panorámicos, sino también por el protagonismo del lenguaje acotacional a través del cual el autor expresa y guía su estilo cinematográfico, “Encandilados en la neblina como en un filme de Marcel Carne” (279). Como se ha señalado, este discurso abre cada escena y determina el mundo dramático, alcanzando en varias escenas una total autonomía, cuando la acotación suplanta por completo la palabra de los personajes. Un ejemplo claro es la escena seis: “En el temible y publicitado campo de batalla. Cortina roja: emerge cruento e injurioso escenario de la guerra” (254). También las escenas treinta y uno y treinta y dos son sólo acotaciones.

El influjo del cine explica los espacios cambiantes, el color, el brillo y el culto a la imagen por sobre la acción. En este sentido, también la televisión aporta su propio caudal en cuanto a material visual. Son varias las escenas donde el televisor reemplaza la acción de los personajes, o hace las veces de ‘imagen en la imagen’, por ejemplo, en el cuadro veinte: “El rey Saúl, exangüe y no por ello menos excitado, observa en la

sala de televisión real, el abominable flirt sexual de Judith y Oziel. Come pasas negras muy fuertes batidas con yogur. A petición del rey, Jeremías avanza, retrocede, ralenta o congela las imágenes” (267).

Cada escena en un lugar específico da paso a otro, generando siempre la sorpresa del cambio y la acción rápida que se acerca al límite de lo imposible. Interiores y exteriores, muchos de ellos de características rimbombantes, son presentados en su mayor parte, a través de cortinas “relucientes” que refuerzan el clima espectacular de esta obra: “Se descorren cortinas: en el enorme salón de retratos familiares, su alteza flagela a una languideciente pero no por eso menos perversa Judith, la quejumbrosa” (270). Así, abundan los ejemplos de extrema libertad espacial para albergar las extravagancias y los excesos de los personajes y sus motivaciones.

Si el teatro es espacio y el espacio es donde unos se muestran unos a otros en escena, los referentes espaciales utilizados por Galemiri nos sacan definitivamente de lo convencional y familiar, para trasladarnos a universos altamente provocadores, que desencadenan lo inesperado e insólito, no por ello inexplicable y reconocible.

Bibliografía

Galemiri, Benjamín. **Antología**. Santiago: Ediciones Teatrales Chilenas, 1998.

_____. **Edipo asesor. En 7 muestras 7 obras: teatro chileno actual**. Santiago: LOM, 2001. 247-283.

1 **Edipo asesor** fue publicado por LOM, en diciembre de 2001, en la antología **7 muestras 7 obras: teatro chileno actual**, editada por la Secretaría de Comunicación y Cultura.